



HAL
open science

La casa romana en Hispania

Miguel Beltrán Lloris, Antonio Mostalac Carrillo

► **To cite this version:**

Miguel Beltrán Lloris, Antonio Mostalac Carrillo. La casa romana en Hispania. La Maison urbaine d'époque romaine en Gaule narbonnaise et dans les provinces voisines : Actes du colloque d'Avignon (11-13 novembre 1994), 6.I, Service d'Archéologie du Conseil Général de Vaucluse, p. 61-71, 1996, Documents d'Archéologie Vauclusienne. hal-04567824

HAL Id: hal-04567824

<https://hal.science/hal-04567824v1>

Submitted on 3 May 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial - NoDerivatives 4.0 International License

LA CASA ROMANA EN HISPANIA

estado de la cuestión

Miguel Beltran Lloris
Antonio Mostalac Carrillo

Un estado actual de la casa romana en Hispania, debe abordarse desde el punto de vista cronológico, intentando desvelar en cada una de las etapas la evolución tipológica de los distintos modelos, su implantación territorial y difusión.

No insistiremos en la carencia de datos que afecta a numerosos núcleos de la Hispania romana¹ debido al desequilibrio en los trabajos y planes de investigación². Son de anotar, además, escasísimas referencias literarias sobre las viviendas hispánicas³.

CUADRO GENERAL

La tabla general de las viviendas conocidas en Hispania nos permitirá una aproximación a la realidad (double page suivante).

¿ EXISTE UNA ARQUITECTURA DOMÉSTICA HISPANA ?

Está claro que solo un detenido análisis de las estructuras domésticas permitirá vislumbrar los problemas de evolución de tipos y adaptaciones de esquemas dentro de cada uno de los núcleos urbanos, de los condicionantes de tipo físico en sentido estricto⁴ y de la dependencia del terreno, que obliga a plantas en las que se aprecia cierta disparidad⁵.

1- El trabajo de síntesis básico es : La casa urbana hispanorromana, Zaragoza, 1991. Además las aportaciones de BALIL ILLANA, A., Casa y urbanismo en la España antigua, II. Studia Archaeologica, 17, Santiago de Compostela, 1972 y Casa y urbanismo en la España antigua, III, Studia Archaeologica 20, Valladolid, 1973 y nuestra introducción «La casa urbana hispanorromana», La casa urbana hispanorromana, Zaragoza, 1991, pp. 7-10. Faltan estudios de conjunto o trabajos monográficos por no hacer cuestión de los trabajos contenidos en obras generales que ahora no nos interesan (PUIG Y CADAFAALCH, J., La arquitectura romana a Catalunya, Barcelona, 1934, pp. 238-256; NOLLA I BRUFAU, J.M., «L'habitatge : la casa rural y la casa urbana», Roma a Catalunya, Barcelona, 1992 pp. 140-150. ALARCAO, J., O domínio romano em Portugal, Forum da História, Mira-Sintra, 1988, pp. 189-190.

2- Primándose el estudio de los pavimentos y el de las paredes pintadas (ABAD CASAL, L., «La pintura mural romana en España», I coloquio de pintura mural romana en España, Valencia, 1992, pp. 13-20), son escasos los estudios de otras modalidades técnicas (aparejos y materiales) (ROLDAN, L., «Opus testaceum en Itálica. Edificios privados», Archivo Español de Arqueología 61, Madrid, 1988, 119 ss. para Itálica y pp. 137 ss.).

3- Corduba : vocablo cenaculum para el espacio destinado a la cena en la planta baja de la casa (VARRO, De ling. lat. V, 162) ; la gran vivienda en la que plantó Cesar un platano (MARTIALIS, V, 5. ¿ En patio abierto ?). Bilbilis : viviendas en terraza, pendula tecta, ó acutis pendentem scopulis (MARTIALIS, V, 2).

Cronol	patio	testud	tetrast	corínt	toscan	perist	tabern	indeter	total	%
	35	9	14 2*	1*	6 1*	39 5*	119	135	357	
Fines s. II a. C [I Estilo]*	4 Azaila *	2 Emporiae	3 Emporiae	-	3 Emporiae	1 Emporiae	-	1 Contrebia Belaisca * 1 Pompaelo 1 Cascante 1 Baetulo 1 Belmonte * 1 Cartag. N	19	3,69
s. I. a.C. [I Estilo]*	2 Caminreal 1 Contr. B. * 21 Empor. 1 Numancia	1 Cartha. N.	1 Emporiae 1 Pollentia	1Empor	1 Baetulo 1. Emporiae	1 Caminreal * 2 Emporiae	5 Emporiae 1 Baetulo	1 Valentia 1 Caesara. 1 Hispalis 1 Mediana	33	13,35
40-30 a. C [II Estilo]*	1 Celsa	4 Celsa			1 Celsa	2 Emporiae			8	
Augusto * [II Estilo tardio]	1 Numancia	2 Celsa *	1 Arcobrig a 1 Pollentia	-	1 Celsa	1 Emporiae 1 Illici 1 Celsa 1 Pollentia 1 Clunia 1 Numancia 1 luliobriga 1 Conimbrig	1 Bilbilis	-	15	3,97
Tiberio [III Estilo]	1 Celsa					1 Emporiae			2	
Flavios [IV Estilo]	1 Conimbr.	-	2 Munigua 1 Conimbr.	-	-	1 Emporiae 2 luliobriga 1 Andelos 1 Arcobriga	2 luliobriga	-	11	2,84
s. I d. C. * [Estilo provinc.]	1 Conimbr. 1 Vareia	-	1 Astigi	1Empor	-		53 Emporia 14 Celsa 14 Conimbr	1 Tiermes 2 Uxama 1 Andelos 1 Astigi 2 Baetulo 2 Barcino 2 Bilbilis 1 Bursau 1 Caesar. 1 Carteia 1 Celsa 1 Contreb. 1 Iluro 1 Belchite 1 Pompaelo 1 Singilia B 3 Valentia	114	32,38

s. II. d.	-	-	1 Piseos	-	1 Emerita	2 Baelo 2 luliobriga 1 Corduba 7 Italica 2 Emerita * 1 Conimbr. 1 Clunia	6 Conimbr. 20 Italica 3 Baelo	2 Astigi 4 Caesara. 2 Emerita 1 Hispalis 1 Italica 1 Pallantia 1 Valentia	54	15,05
* [Estilo provinc.]										
s. III d.	-	-	1 Seria	-	-	1 Italica 1 Corduba 2 Emerita * 3 Conimbr. 1 Seria		1 Complut. 1 Corduba 1 Dianium 1 Saguntu.	13	5,39
* [Estilo provinc.]										
s. IV d.	-	-	-	-	-	1 Emerita 1 Castulo	-	1 Valeria 2 Barcino 2 Caesara. 1 Complut 1 Corduba 1 Italica 1 Portus I. 1 Segobrig.	12	3,12
¿ ?	1 Monte P.							2 Emporiae 3 Astur. A. 2 Astigi 2 Bañales 2 Barcino 1 Bergidum 2 Bilbilis 2 Caesara. 11 Cartag. 2 Complut. 14 Corduba 1 Dianium 4 Emerita 5 Iluro 1 Italica 1 Legio 3 Munigua 1 Portus 1 Sagunt. 1 Saldania 3 Tarraco 1 Tossal M 1 Turiaso 2 Valentia 8 Valeria 1 Gracurr.	75	21,30
S. VII								3 Contrebia Leucade	1	
%	9,94	2,55	3,97	0,28	1,70	11,07	33,80	37,21		

El conocimiento parcial de sistemas decorativos, parietales, musivos, de técnica constructiva⁶ y el de las viviendas en su conjunto, constituye un grave obstáculo. Otro tanto ocurre con el análisis exhaustivo de los conjuntos domésticos atendiendo a los hallazgos realizados en los mismos, que, no conducen siempre a conclusiones, funcionalmente, satisfactorias⁷.

En la península hispánica se imponen unos modelos de prestigio desde el s. II a. de C., tomados del mundo romano y son los grupos aristocráticos o las élites mejor situadas económicamente (Ampurias p.e.), las que adoptan estos hábitos culturales, que en lo material no se limitan exclusivamente a la arquitectura doméstica⁸.

Queda pendiente el estudio de la vivienda indígena y su posible paso a fórmulas romanas. La diversidad hispánica es notable y nuestro grado de desconocimiento también. Es en las viviendas más atípicas, donde se han querido rastrear las influencias locales derivadas de la Segunda Edad del Hierro señalándose una tradición local en determinadas técnicas como en las viviendas rupestres de Tiermes o en el tipo de planta rectangular⁹. Hay un mantenimiento y empleo de no solo materiales autóctonos (barro, piedra, etc.), sino también de operarios locales y en este ambiente hay que explicar muchas de las anomalías y desajustes.

El primer horizonte

Ampurias ilustra perfectamente el fenómeno comentado con las viviendas de la Neápolis (ss. III-II a. de C.), especialmente en lo relativo a las casas de patio lateral y pasillos, en las que lo mediterráneo especialmente (helénico) se presenta de forma insistente¹⁰, aunque no encontremos los tipos de la clásica casa de pastas griega, caracterizada por un vestíbulo porticado¹¹. En el mismo horizonte se instalan las restantes casas de patio localizadas ante todo en Azaila, Caminreal y otros yacimientos (fig.1).

Desde lo decorativo a las formas de vivienda mencionadas, se asocian, en el valle del Ebro, ejemplos precoces del I estilo en lo pictórico (Azaila, Belmonte y Contrebia Belaisca), que se sitúan en la segunda mitad del s. II a. de C. constituyendo el momento más temprano constatado de llegada de pintores itálicos al valle.

Las viviendas de atrio aportadas por Roma (toscano o tetrástilo), ilustran (en Ampurias) (¿comienzos del s. I a. de C. ?), las formas de prestigio adoptadas por las élites, (con la adopción, cuando el espacio lo permitía, del sistema axial fauces-atrium-tablinum-alae) entre otros, de comerciantes adinerados de origen griego, circunstancia patente en el ejemplo de la Casa -de atrio toscano- con la inscripción *xaire ataqos daimon*¹², es decir en el triclinio. El mismo fenómeno se documenta en otros yacimientos, como en el celtibérico ejemplo de Caminreal (final s. II-com. s. I a. de C.), en donde se adoptan ya el peristilo/patio porticado ya otras nor-

4- Además de la orientación de accesos y estancias de temporada, son especiales los pasillos que rodean el sistema de patinillos de la Casa Taracena de Clunia concebidos como defensa contra el clima (BALIL ILLANA, A., -1973-, op. cit. n. 1, p. 17.), o de la Casa de los Morillos y mosaicos de Juliobriga (FERNANDEZ VEGA, P.A., Arquitectura y urbanística en la ciudad romana de Juliobriga, Santander, 1990, p. 73) o en Uxama Argaela en la Casa de los plintos (GARCIA MERINO, G., «La casa urbana en Uxama Argaela», La casa urbana Hispanorromana, Zaragoza, 1991, pp. 233-260).

5- Las Casas emeritenses del Mitreo y del Anfiteatro (BALIL ILLANA, A., «Sobre la arquitectura doméstica en Emerita», Augusta Emerita. Actas del Bimilenario de Mérida, Madrid, 1976 pp. 75-91).

6- Vide conclusiones del estudio del opus testaceum en Itálica (ROLDAN, L., op.cit. n. 2, 137 ss.).

7- Así el ejemplo de la Caridad de Caminreal (Casa I-1) (VICENTE REDON, J., PUNTER GOMEZ, M.P., ESCRICHE JAIME, C., HERCE SAN MIGUEL, A.I., «La Caridad (Caminreal, Teruel)», La casa urbana hispanorromana, Zaragoza, 1991 pp. 81-129), igual que el análisis de la cultura material mueble de la Casa de los delfines de Celsa, (BELTRAN LLORIS, M., et alii prensa : Colonia Victrix Iulia Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza). III. El instrumentum domesticum de la Casa de los Delfines, Zaragoza.). Determinados hallazgos, p.e., introducen interesantes matizaciones sobre el poder adquisitivo de los propietarios, como los conjuntos numismáticos (CHAVES, F., «Las monedas de la casa del Planetario (Itálica)», Habis, 5, 1974, 209 ss.).

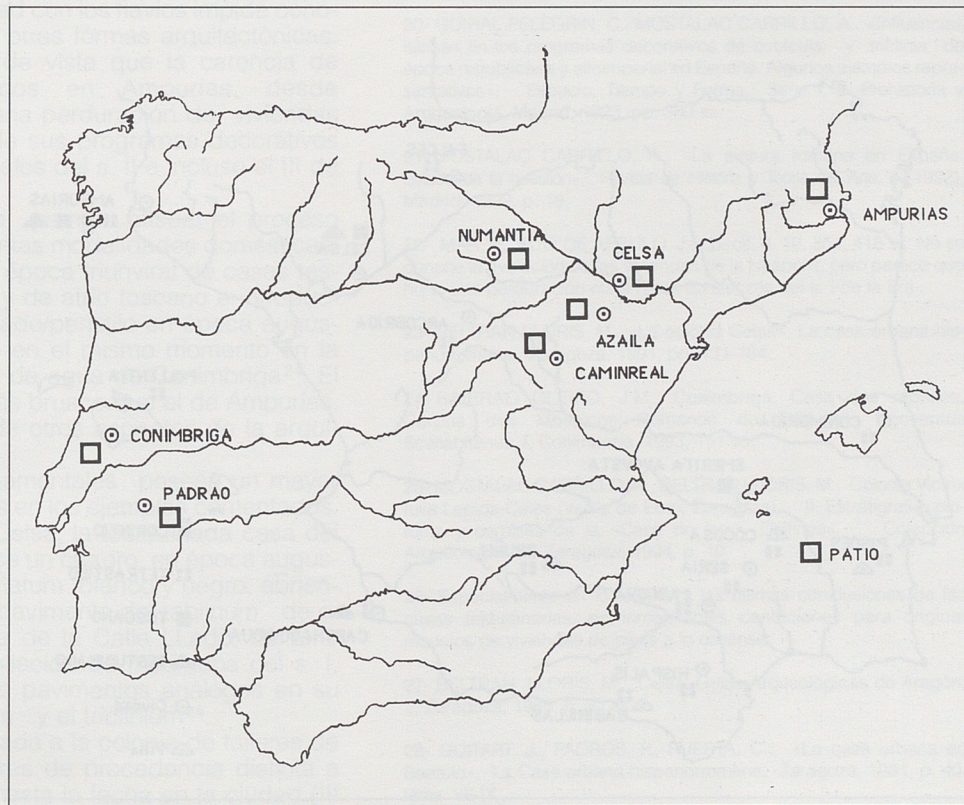
8- El horreum de Contrebia Belaisca (BELTRAN MARTINEZ, A., BELTRAN LLORIS, M., «Hipótesis sobre la función del gran edificio de adobe de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)», XIX Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1989, pp. 353-360) o las termas de Azaila (BELTRAN LLORIS, M., Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel), Monografías Arqueológicas, 19, Zaragoza, 1976, 147 ss.).

9- BALIL, A., op. cit. n.1, 21 ss. Se comparan las plantas rectangulares de Tiermes con las de Cortes de Navarra.

10- PUIG Y CADAVALCH, J., «La colonia grega d'Empúries», Anuario del Instituto de Estudios Catalanes, VI, Barcelona, 1915-1920, 700 ss.; BALIL ILLANA, A., op.cit. n.1, pp. 41-44; MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J., «Dos casas con inscripciones en griego en la neapolis Ampuritana», Mosaicos romanos. In memoriam Manuel Fernández-Galiano, Madrid, 1989, pp. 61 ss. MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J., Ampurias romana. Historia, arquitectura y arqueología, Sabadell, 1993, 353 y ss. La Casa con la inscripción Hedykoitos, correspondiente al andrón o sala de invitados.

11- KRAUSE, C., «Grundformen des Griechisches Pastshauses», Archaisches Anzeiger, 1977, pp. 164 ss.

12- MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J., -1989- op. cit. n. 10, p. 63 ss. Casa habitada hasta la etapa julioclaudia.



mas derivadas de las más antiguas medidas de seguridad como el *ambitus*¹³. La misma aceptación de elementos culturales de prestigio, ofrece la vivienda de Illici con nombres ibéricos en los pavimentos de *signino*¹⁴. (fig 2)

Estos modelos de viviendas, más las casas testudinadas, se ven acompañados en lo decorativo por pavimentos en *opus signinum* de forma cada vez más densa, que se conocen en torno al valle del Ebro¹⁵, y en el ámbito levantino¹⁶. Los teselados en blanco y negro sustituyen, tras una leve coexistencia, al *opus signinum* en los añadidos de las Casas 1 y 2 de Ampurias enriquecidas con añadido de peristilos y estancias de representación y un claro aprendizaje de los artesanos en ámbitos itálicos, según los emblemata policromos de la Casa 1 de Ampurias¹⁷ o la aplicación de cartones en la costa catalana¹⁸.

Restos de viviendas con pavimentos en o.s. se localizan igualmente en los niveles del s. I a. de C. de Itálica (Pajar de Artillo)¹⁹.

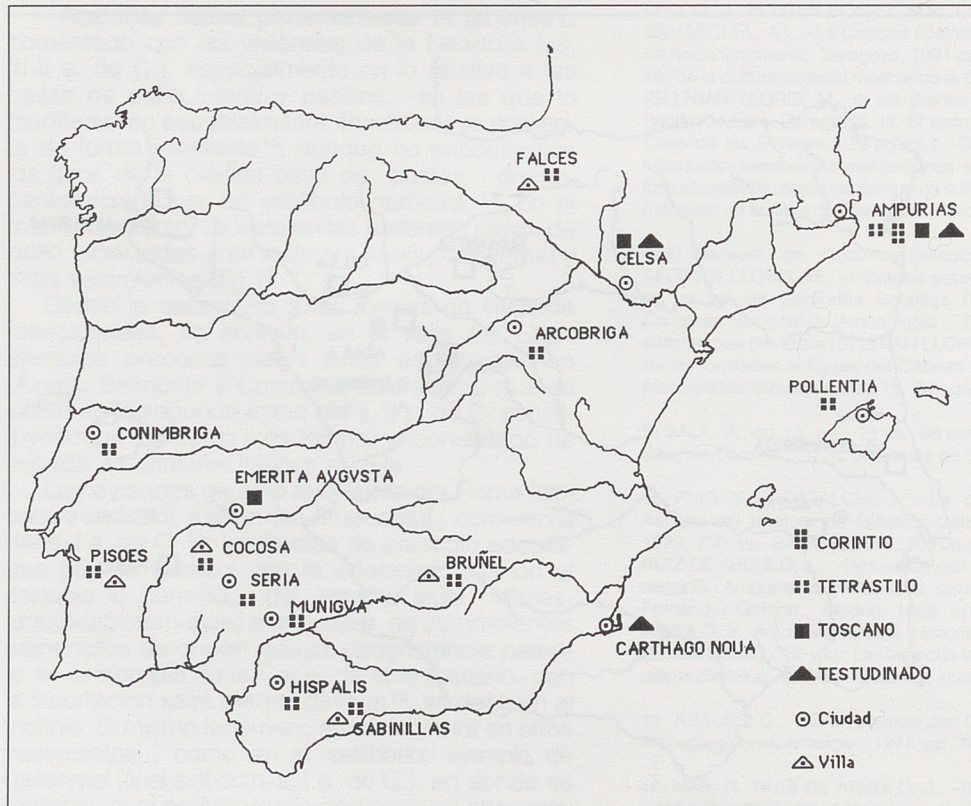
Los repertorios decorativos, especialmente los pictóricos, muestran la temprana llegada de modelos y talleres centro y suritálicos a Hispania²⁰.

13- Así el principio de no mantener muros comunes entre casa y casa en la insula I (Casas 1 y 2) (VICENTE REDON, J., PUNTER GOMEZ, M.P., ESCRICHE JAIME, C., HERCE SAN MIGUEL, A.I., op.cit. n.7, fig. 7), que plantea la presencia del *ambitus*, (?). También se ha documentado, mas tarde, en Conimbriga (ss. I-II d. de C.) (ZACCARIA RUGGIU, A., «L'intervento pubblico nella regolamentazione dello spazio privato. Problemi giuridici», Rivista di Archeologia, XIV, Roma, 1990, p. 79, fig. 2). Incluso el canal -drenaje y desagüe- construido delante de la insula I de Caminreal, podría recordar el mismo principio.

14- ABAD CASAL, L., «Mosaicos romanos del Pais Valenciano: los mosaicos de *opus signinum*», Actas de la Primera Mesa redonda sobre mosaicos romanos, Madrid, 1985, 159 ss.

15- LASHERAS CORRUCHAGA, J.A., «Pavimentos de *opus signinum* en el valle medio del Ebro», Museo de Zaragoza Boletín, 3, Zaragoza, 1984, 165 ss. BELTRAN LLORIS, M., «El valle medio del Ebro y su monumentalización en época republicana y augustea (antecedentes, Lepida-Celsa y Caesaraugusta)», Stadtbild und ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit, München, 1990, p. 191 ss.

16- ¿Asentamiento de veteranos? Hallazgos en RAMALLO ASENSIO, S., «Talleres y escuelas musivas en la península ibérica», Alberto Balil. In memoriam, Guadalajara, 1990, p. 138 ss.



2

Se apunta como en el II estilo, los repertorios ornamentales y los esquemas compositivos de Celsa del año 44 a. de C., aparecen como los precedentes de Ampurias (Casa 2 B) y manifiestan sus paralelos en Italia. El extraordinario parecido entre la decoración de la Casa del Labirinto y la 2B de Ampurias, evidencia la transmisión de esquemas itálicos a la pintura provincial de una forma ciertamente directa. Los «zócalos salientes», sugieren el ámbito campano. Hay que destacar, además, las concomitancias de los talleres itálicos que actúan en la Tarraconense (Ampurias, Tarraco, Celsa, Bilbilis) y en el Sur de las Galias (Glanum, Nimes) entre los años 40-30 a. de C.

El triclinio de la Casa de Hércules evidencia la preocupación de los pintores, estucadores y musivarios por confeccionar un programa decorativo que definiera ornamentalmente la funcionalidad de la estancia mencionada²¹.

El siglo I de la Era

El sistema de añadidos que ofrece, por ejemplo, la Casa 2B de Ampurias, de atrio toscano, que incorpora sucesivamente un primer peristilo cuadrado, un segundo peristilo más un balneum y finalmente una sala de recepción más dos aljibes, permite seguir de cerca el proceso de incorporación a la vivienda de los principios que evidenciaban el poder del propietario.

El final de la ciudad con los flavios impide conocer el desarrollo de otras formas arquitectónicas. No debe perderse de vista que la carencia de recursos económicos en Ampurias, desde entonces, provoca una perduración de viviendas de la zona alta y de sus programas decorativos (Casa n. 1) hasta finales del s. II e incluso el III de la Era²².

La colonia Celsa permite atisbar el proceso evolutivo de las distintas modalidades domésticas, con presencia en la época triunviral de casas testudinadas, de patio y de atrio toscano e introducción del patio porticado/peristilo en época augustea²³, documentado en el mismo momento en la Casa de los Juegos de agua de Conimbriga²⁴. El final de Celsa²⁵, más brusco que el de Ampurias, impide el análisis de otros aspectos de la arquitectura privada²⁶.

Los cambios ornamentales poseen un mayor dinamismo, al menos en los ejemplos comentados. Un poco antes, en Celsa, la testudinada casa del Emblema, ve añadirse un cuadro, en época augustea (?) de opus tesellatum blanco y negro, abriendo su caja sobre el pavimento del tablinum de o. signinum²⁷. La Casa de la Calle LLadó, de atrio toscano, en su ampliación de mediados del s. I, introduce igualmente pavimentos análogos en su fase 3 en el tablinum y el triclinium²⁸.

En Celsa, la llegada a la colonia de talleres de pintores y estucadores de procedencia distinta a los que trabajaban hasta la fecha en la ciudad (III

17- BALIL, A., «Arte helenístico en el Levante español. II. Tres emblemata ampuritanos», *Archivo Español de Arqueología*, XXX, 1961, p. 41 ss.

18- BARRAL Y ALTET, X., *Les mosaïques romaines et médiévales de la Regio Laietana (Barcelona et ses environs)*, Barcelona, 1978.

19- Sin que se hayan definido las casas tipológicamente. LUZON NOGUE, J.M., *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo*, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 78, Madrid, 1973, p. 25 ss. No conocemos en Itálica los niveles del s. I de la Era.

20- GUIRAL PELEGRIN, C., MOSTALAC CARRILLO, A., «Influencias itálicas en los programas decorativos de cubicula y triclinia de época republicana y altoimperial en España. Algunos ejemplos representativos», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I*, 6. Prehistoria y Arqueología, Madrid, 1993, pp. 389 ss.

21- MOSTALAC CARRILLO, A., «La pintura romana en España. Estado de la cuestión», *Revista de Historia y Teoría del Arte*, 4 (1992), Madrid, 1992, p. 19.

22- MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J., op. cit. n. 10, 354, 418 ss. No se conoce la evolución de las viviendas de la Neápolis, pero parece que hubo una perduración clara hasta comienzos del s. I de la Era.

23- BELTRAN LLORIS, M., «La colonia Celsa», *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, 1991, pp. 131-164.

24- BAIRRAO OLEIRO, J.M., *Conimbriga. Casa dos repuxos, Corpus dos Mosaicos Romanos de Portugal. Conventus Scallabitanus*, I, Conimbriga, 1993, 151 ss.

25- MOSTALAC CARRILLO, A., BELTRAN LLORIS, M., *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*, II, *Estratigrafía, pinturas y cornisas de la «Casa de los Delfines»*, Colección Arqueología, 13, Zaragoza, 1994, p. 10.

26- Especialmente en lo relativo a las últimas conclusiones de las casas testudinadas, en inmejorables condiciones para originar modelos de viviendas de pisos a lo ostiense.

27- BELTRAN LLORIS, M., *Celsa, Guías Arqueológicas de Aragón*, 2, Zaragoza, 1985, p. 92 ss.

28- GUITART, J., PADROS, P., PUERTA, C., «La casa urbana en Baetulo», *La Casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, 1991, p. 40, láms. VII-IX

estilo) es importante para entender los procesos creativos. Así la insula II evidencia la presencia (comienzos del III estilo) de albari que realizan cornisas pero que no tienen cartones o repertorios, ya que pintan las paredes de negro o rojo monócromo, panorama que cambia a finales de Tiberio, en cuyo momento ya disponen de programas decorativos más complejos. La capacidad adquisitiva se evidencia de forma clara. Los más ricos solicitan los servicios diferentes de los talleres que están trabajando en la colonia y aportan las composiciones del momento (Casa de los Delfines, fase C). En las viviendas más modestas las innovaciones se reducen a una sola habitación²⁹, adoptándose el sistema de pintura económica en las habitaciones secundarias.

Conocemos peor en lo doméstico, las adaptaciones del IV estilo pictórico (2ª mitad del s. I d. C.), que en todo caso, a partir de otros ejemplos, permiten comprobar el constante flujo y reflujo de talleres decorativos itálicos que trabajaron en Hispania.

El peristilum

La fórmula de la casa de peristilo (fig.3) con los antecedentes vistos, perduraciones, ampliaciones y mejoras de los mismos esquemas³⁰, son predominantes desde el s. II d. de C. Desde entonces la Casa de atrio, parece desterrada de los ejemplos conocidos, retomando su papel el peristilo.

En lo urbano el ejemplo de Munigua (flavio) es de los más recientes y en la misma línea está el atrio de la insula al N. de las Termas de Conimbriga, posterior (trajaneo)³¹, sin que conozcamos otros ejemplos que los casos mencionados de las villae no hacen sino abonar³².

Asistimos a la perduración de determinadas estructuras, al paso que en lo decorativo, tanto lo musivario, como lo pictórico incorporan novedades. En los pavimentos se introducen desde el s. II las composiciones figuradas con el tema del thyasos marino en los talleres de Barcelona-Badalona, Levante y Bética, con la presencia de pinceladas de color³³.

En la Bética se recrean esquemas con composiciones bitonales sobre blanquinegros sobre tradiciones de las creaciones adrianeas de Tivoli u Ostia. En Mérida es significativa la convivencia de artesanos orientales (mosáico cósmico) con la tradición blanquinegra, tendencias, que se repiten. En lo pictórico vemos pautas artísticas desconocidas hasta ahora. Varea³⁴, y Tiermes³⁵, evidencian ejecuciones provinciales sobre modelos o cartones anteriores, que permiten conocer la existencia de talleres con características propias en Hispania³⁶.

La casa de peristilo adopta ahora sus formas más desarrolladas, cristalizándose el modelo de peristilo-triclinio de representación y estancias de descanso en torno a los ámbitos abiertos resaltándose su carácter desde lo decorativo (musivaria).

Los cubículos refuerzan el carácter íntimo a partir de las alcobas + antecámaras, organizadas en torno a espacios abiertos (patio de luz en Iuliobriga, Italica, Baelo etc.).

La arquitectura de peristilo ajardinado + triclinium obedece a la que en este momento predomina en una amplia koiné mediterránea³⁷, con casas de representación de gran tamaño, desde el s. I a. de C. (Ampurias) hasta el s. II d. de C.

La domus en los siglos III-IV de la Era

Los ejemplos del siglo III ofrecen modelos de peristilo como arquitectura consolidada. Esta centuria, en lo musivario, significa la consolidación de los talleres policromos, enfatizándose las influencias orientales³⁸ en determinados casos. Los talleres hispanos adquieren particulares formas expresivas con identidades en la Bética³⁹, en los talleres de Clunia-Uxama o en la propia Emerita Augusta⁴⁰. Los pavimentos enfatizan la función de las estancias, contrastando con el tratamiento dado a las paredes⁴¹. Los ámbitos de aparato, observan la concentración de ciclos figurados o temas especializados: así los triclinia ostentaron representaciones dionisiacas, cuadros con fauna marina, escenas míticas literarias o temas de cacería. Los cubículos muestran figuras de Eros y Psyque, Venus, las Tres Gracias, etc.⁴², aunque esta sensación no deja de ser inestable⁴³.

29- Los triclinios de las casas IIB y IID.

30- Casa de los Juegos de agua, fase 2ª (BAIRRAO OLEIRO, J.M., op. cit. n. 24, 168 ss.)

31- ALARCAO, J., ETIENNE, R., Fouilles de Conimbriga. I.: L'Architecture, Paris, 1977, lám. 49.

32- Villae: Falces (atribuida en su primera fase al comienzo del s. II de la Era, MEZQUIRIZ DE IRUJO, M. A., «La excavación de la villa romana de Falces (Navarra)», Príncipe de Viana, 144-145, 1976, p. 317 ss.), La Sabinillas (POSAC MON, C., RODRIGUEZ OLIVA, P., «La vida romana de Sabinillas (Manilva)», Mainake, I, 1979, 129 ss., de los severos) y Bruñel (PALOL SALELLAS, P., SOTOMAYOR, M., «Excavaciones en la villa romana de Bruñel (Quesada) de la provincia de Jaén», Actas Congreso Internacional de Arqueología Clásica, VIII, 1972, 375 ss.

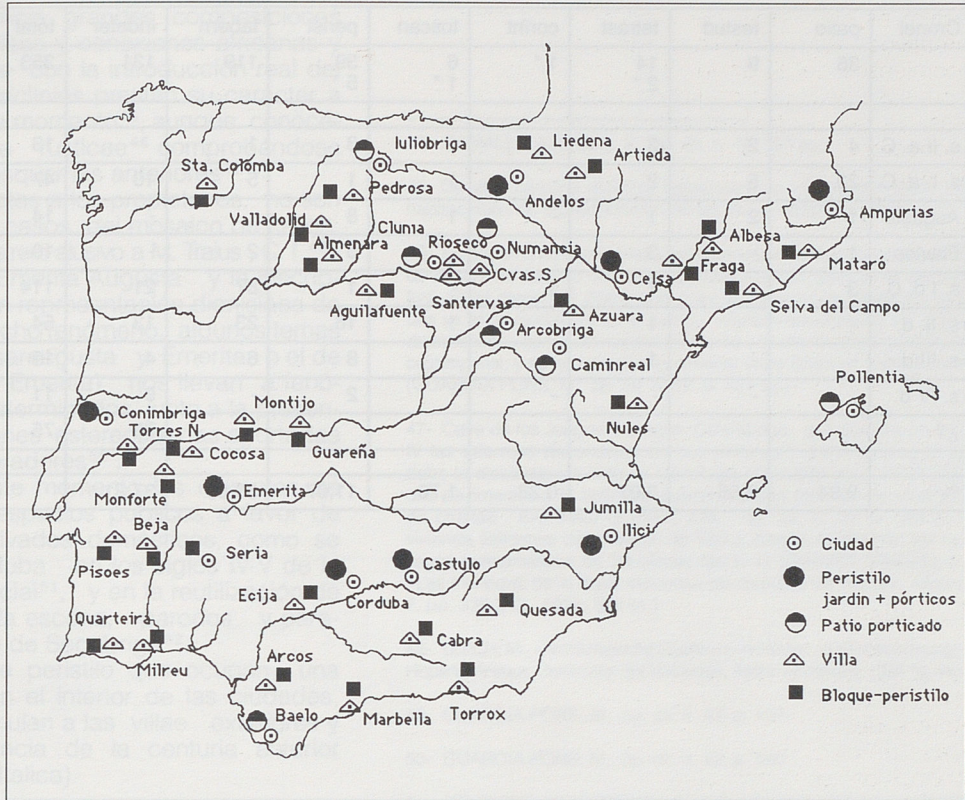
33- RAMALLO ASENCIO, S., op. cit. n. 16, 144 ss.

34- GUIRAL PELEGRIN, C., MOSTALAC CARRILLO, A., Pinturas murales romanas procedentes de Varea (Logroño), Museo de Zaragoza. Boletín, 7, 1988, 57 ss.

35- ARGENTE OLIVER, J.L., MOSTALAC CARRILLO, A., 1985, 881 ss.

36- El mismo taller en Bilbilis, Arcobriga, Uxama y Tiermes, GUIRAL PELEGRIN, C., «Pinturas romanas procedentes de Arcobriga, II. Caesaraugusta, 68, Zaragoza, pp. 151-204., 1991, 191 ss.

37- REBUFFAT, R., «Maisons à péristyle d'Afrique du Nord. Répertoire de plans publiés», Melanges de l'Ecole Française de Rome, 1969 y 1974, 658 ss. y 445 ss. Surgen así viviendas que ocupan extensiones notables en el interior de las ciudades entre 1000 y 1500 m² por término medio.



38- FERNANDEZ GALIANO, D., «Influencias orientales en la musivaria hispánica», III Colloquio Internazionale sul Mosaico Antico, Ravenna, 1984, 411 ss.

39- Casa C. Cruz Conde de Corduba, Casa de los pájaros de Italica

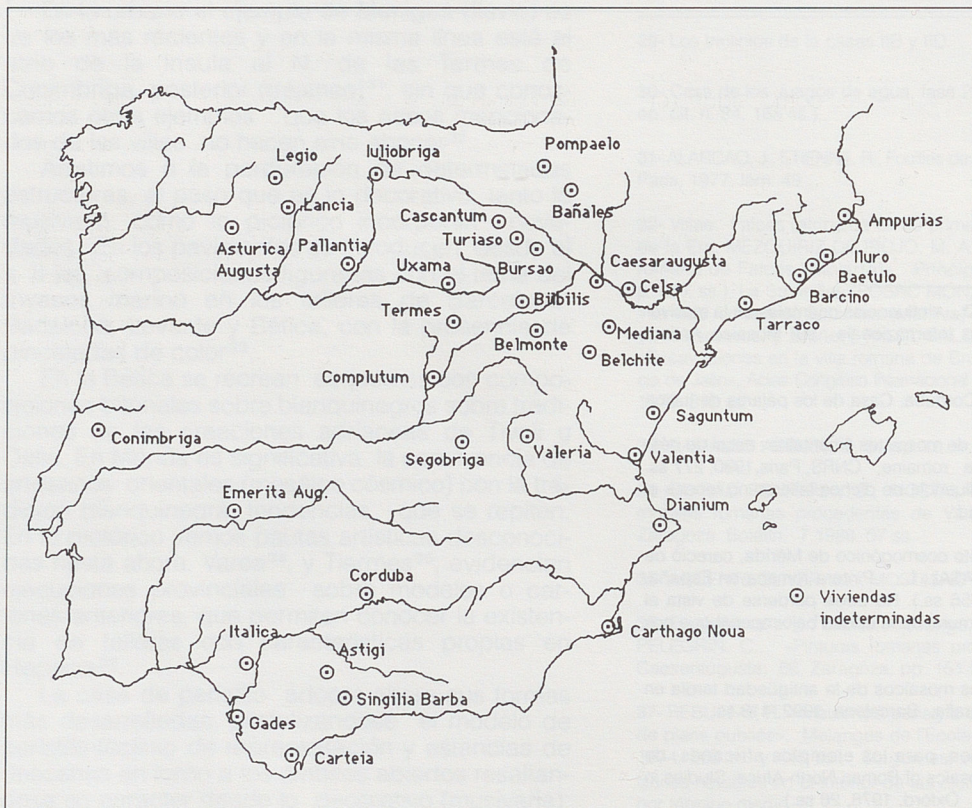
40- LANCHI, J., «Les ateliers de mosaïstes éméritains : essai de définition», Les villes de Lusitanie romaine, CNRS, Paris, 1990, 277 ss. En el caso de Emerita la influencia de dichos talleres no rebasa el territorio que rodea a la ciudad.

41- La estancia del pavimento cosmogónico de Mérida, careció de repertorio figurado (ABAD CASAL, L., Pintura romana en España, Jerez de la Frontera, 1982, 356 ss.). No debe perderse de vista el escaso repertorio de pintura mural de la época bajoimperial que nos ha llegado.

42- GUARDIA PONS, M., Los mosaicos de la antigüedad tardía en Hispania. Estudios de iconografía, Barcelona, 1992, 418 ss.

43- Véanse las conclusiones, para los ejemplos africanos, de DUNBABIN K.M.D., The mosaics of Roman North Africa. Studies in Iconography and patronage, Oxford, 1978, 26 ss.).

Cronol	patio	testud	tetrast	corínt	toscan	perist	tabern	indeter	total	%
	35	9	14 2*	1*	6 1*	39 5*	119	131	353	
s. II a. C.	4	2	3	-	-	3	1		13	3,69
s. I a. C.	23	5	2	-	1	1	5	10	47	13,35
Augusto	1	2	1	-	1	8	-	-	14	3,97
Flavios	1	-	3	-	-	5	2	-	10	2,84
s. I d. C.	3	-	1	1	-	1	87	21	114	32,38
s. II d.	-	-	1	-	1	16	23	13	54	15,05
s. III d.	-	-	1	-	-	8	6	4	19	5,39
s. IV d.	-	-	-	-	-	2	-	9	11	3,12
¿?								75	75	21,30
%	9,94	2,55	3,97	0,28	1,70	11,07	33,80	37,21		



El s. IV⁴⁴ presencia grandes composiciones policromas geométricas y conexiones africanas y orientales, notas que con la introducción real del stibadium en los triclinios prestan su carácter a las viviendas de este momento⁴⁵, aunque conocemos mejor las villae rusticae⁴⁶ comprobándose perduraciones de esquemas anteriores⁴⁷.

Referencias directas a los propietarios, no son excesivas, salvo los casos del mosaico de Itálica, (opus signinum con letrero alusivo a M. Traius, C. f.⁴⁸), de Anniponus de Emerita Augusta y la inscripción Leonti Vita con representación dionisiaca de Tarraco⁴⁹. Junto a dicho fenómeno, algunos temas (el de Orfeo en Caesaraugusta y Emerita o el de los Siete Sabios en Emerita) nos llevan a fenómenos culturales determinados junto a la presencia de representaciones estereotipadas aportadas por los talleres decoradores⁵⁰.

Continúan en este momento los ejemplos de privatizaciones de espacios públicos a favor de establecimientos privados domésticos, como se comprueba en Córdoba en los siglos IV-V de la Era en el foro provincial⁵¹, y en la reutilización de la parte oriental de la escena, parados y paraescenium del teatro de Segobriga⁵².

Las viviendas de peristilo que ocupan una notable extensión en el interior de las ciudades, por su extensión, emulan a las villae exteriores y continúan la tendencia de la centuria anterior (Conimbriga, Seria, Itálica).

Todavía interrogantes

Hasta la fecha nuestro conocimiento se resume, tipológica y numericamente, como sigue (cíntre).

Es decir, conocemos un conjunto de 353 viviendas, de toda Hispania, de las cuales, exceptuadas las tabernas y los restos indeterminados, solo subsisten 102 unidades domésticas, de las cuales, íntegras y con documentación plena, solo hay una mínima parte (fig. 4). Se explican así todavía las numerosas interrogantes de no fácil contestación fuera de un análisis detallado de los criterios sociales e históricos⁵³.

44- RAMALLO ASENSIO, S., op. cit. n. 16, 161 ss.

45- De esta centuria estamos especialmente informados sobre las habitaciones de representación de las casas (triclinium, exedra...).

46- Es abusivo transferir a las viviendas urbanas las consecuencias derivadas del estudio de las residencias rústicas, pero en lo decorativo, no se presentan diferencias entre los repertorios temáticos usados ya en la ciudad ya en el campo -representaciones de los ciclos dionisiacos-, como demuestra Emerita, al menos para el período bajoimperial, y se comprueba igualmente entre Barcino y otras villae (GUARDIA PONS, M., op. cit. n. 42, p. 424 ss.).

47- Casa de los Juegos de Agua, Conimbriga, que culmina en el s. IV las reformas decorativas de sus pinturas (dicho fenómeno se debe la discordancia entre la cronología propuesta para determinados pavimentos y la aplicada a determinadas pinturas de imitación de crustae, BAIRRAO OLEIRO, J.M., op. cit. n. 24, p. 169 ss.), vivienda italicense del Mosaico de Venus (Según evidencian los hallagos numismáticos de 29 piezas del s. IV (CHAVES TRISTAN, F., «Las monedas de la Casa italicense del mosaico de Venus», Habis, 7, pp. 339-342, 1976, 339 ss.).

48- BLECH, M., «Archäologische Quellen zu Anfängen der Romanisierung», Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit, Mainz am Rhein, 1993, fig. 44.

49- GUARDIA PONS, M., op. cit. n. 42, p. 437.

50- GUARDIA PONS, M., op. cit. n. 42, p. 440

51- VENTURA VILLANUEVA, A., «Resultados del seguimiento arqueológico en el solar de la C/A. de Saavedra, 10, Córdoba», Anales de Arqueología Cordobesa 2, 1991, p. 261 ss.

52- Vivienda del s. IV: ALMAGRO BASCH, M., ALMAGRO GORBEA, A., «El teatro romano de Segobriga», El teatro en la Hispania romana, Badajoz, 1983, p. 27. La casa se fecha en época tardorromana e hispanovisigoda.

53- Perduración de modelos y repertorios decorativos por falta de medios económicos, etc. Ciertos avances técnicos suponen modificaciones a considerar y que pueden afectar a la estructura de las viviendas, como los acueductos o el vidrio de ventanas. En Hispania durante el siglo I de la Era los vidrios de ventana son muy escasos y solo en la etapa flavia parecen comenzar a generalizarse. De hecho en Celsa los restos son muy escasos en la insula de los Delfines, PAZ PERALTA, J., en BELTRAN LLORIS et alii, op. cit. n. 7, apdo. II. 1.3.1).